

Editorial

Construir una Tradición en Iberoamérica

Margarita Zorrilla *

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México

La investigación educativa es, por naturaleza y necesidad, una actividad colaborativa. Sólo mediante el trabajo equipo es posible llegar a producir los conocimientos que nos permitan comprender y mejorar la realidad social. Y este concepto no se limita al equipo de investigadores que laboran día a día coordinadamente, debe extender a la comunidad investigadora y educativa en su conjunto. Si, en estos momentos, difícilmente un investigador individual puede realizar contribuciones significativas para el avance de la ciencia, también es necesario que equipos de investigación no trabajen de forma aislada, sino que conformen comunidades científicas. De esta forma, una de las claves para que la investigación educativa logre mejorar la educación es, sin duda, la del trabajo en comunidades de investigación, y nuestro marco natural de autoapoyo es Iberoamérica.

En nuestros países, la investigación educativa ha ido ganando espacios importantes: en los ámbitos de las distintas comunidades científicas, de la política y de las prácticas educativas. Las reformas educativas impulsadas en las décadas de los años ochenta y los noventa del siglo pasado incidieron en que un buen número de investigadores de la educación transitaron a puestos de decisión en los ministerios de educación. Desde allí ejercieron una influencia importante en la confección de las políticas educativas a nivel macro de los sistemas educativos nacionales e incluso en las recomendaciones de política en el ámbito internacional. Sin embargo, expectativas generadas por entonces superaron con creces los logros conseguidos. Si se han realizado importantes avances, el camino que queda por recorrer es infinitamente mayor.

La preocupación creciente por una educación de calidad y con equidad para todos ha sido fuente de inspiración de numerosos estudios sobre los sistemas educativos tanto desde una perspectiva macrosistémica como de un institucional centrada en la escuela. De tal forma que paulatinamente se ha ido tomando conciencia de que el éxito de las reformas depende del funcionamiento y trabajo de cada una de las escuelas.

La línea de investigación sobre eficacia y cambio en la escuela empieza poco a poco a instalarse en nuestros países. Así, es vista como un enfoque teórico y metodológico muy promisorio, en el sentido de que puede aportar conocimiento relevante para sustentar innovaciones que colaboren en el mejoramiento de la educación escolar donde finalmente ocurre el hecho educativo.

Como lo hemos visto expresado en el primer número de la Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad Eficacia y Cambio en Educación (REICE), los investigadores queremos contribuir de manera significativa a conseguir una educación que sea mejor y más equitativa

*Contacto: margarita.zorrilla@gmail.com

¿En qué consiste nuestra contribución? En una sociedad que hoy definimos "del conocimiento" queremos expresar que estamos en un estadio distinto en el cual se busca darle una nueva perspectiva al conocimiento, aprendizaje y en consecuencia a la escuela y los sistemas educativos.

Hace unos días -en México, en un seminario de investigación- Pablo Latapí nos proponía una reflexión que cuenta compartir en este texto. Decía: "Dónde perdimos el conocimiento por ir en pos de la información, dó perdimos la sabiduría, por ir en pos del conocimiento. Conocimiento, sabiduría, información, aquí existe una fuente potencial de confusión. La información es un dato descriptivo sobre algo, el conocimiento supone la transformación de la información mediante la relación de datos que buscan coherencia y posibles explicaciones y la sabiduría es lo que permite darle sentido al conocimiento a la luz de cuestiones más profundas sobre el humano."

Si nuestra contribución a la transformación de la escuela y de los sistemas educativos es mediante la producción de conocimiento, éste deviene de la información que obtengamos y de la manera en cómo seamos capaces de articularla. El punto es cómo transitamos del conocimiento a la sabiduría.

Por todo lo anterior construir en nuestros países una tradición de investigación educativa dirigida a conocer y cambiar la escuela no es algo insignificante sino todo lo contrario. Crear, recrear y conservar el proyecto de la Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Eficacia Escolar (RINACE) y de su revista, REICE, e una manera de lograrlo.

Sin embargo, es importante decir que este proyecto hay que cuidarlo. Muchos tenemos la experiencia de haber visto cómo se lanzan ideas o proyectos prometedores y al mismo tiempo cómo se desvanecen, diluyen o incluyen desaparecen. Si bien son importantes las ideas y proyectos, lo es más su construcción y la capacidad de las personas de sostenerlos a lo largo del tiempo.

Como dice el poeta, "...se hace camino al andar..." y en este andar la investigación educativa que compartimos en este espacio sin duda es y será una fuente que inspire utopías y la expresión de una nueva tradición.